Tudanca de Ebro:
Uno de los últimos paraísos

Crónica Merindades
Antonio Gallardo Laureda

■ Mi querida hermana Carmen, tan sólo seis años mayor que yo, solía decirme que las penas y las preocupaciones son como palos que el destino nos pone para que tropecemos y que, como palos que son, se pueden alejar de nosotros si hay corriente que los lleve. Quizás por eso, cuando alguna mala sensación me embarga y estoy cerca de algún río o arroyo, cojo el primer palo o rama que encuentre en mi derredor y lo arrojo a la corriente para que lo aleje de mí y se lleve con él mi malestar. No siempre funciona, pero no se pierde nada con intentarlo.

En esa situación me hallaba la primera vez que visité el burgalés pueblecito de Tudanca, junto al río Ebro, justo cuando comienza su travesía del cañón de Los Tornos.

Recuerdo que el viaje hasta este pequeño pueblo ribereño, desde Pesquera, ya consiguió animar mi decaído espíritu en gran manera.

El río Ebro, desde su entrada en tierras burgalesas por Villaescusa, no cesa de discurrir por angostos cañones por los que sus aguas parecen bramar embravecidas. Primero las agujas de Orbaneja, luego el desfiladero de Pesquera y, enseguida, desde Tudanca, el de Los Tornos, convierten el río en torrente, aún en estiaje. Antes, sin embargo, la gran hoz de Pesquera ha conseguido apagar el ímpetu del río más cantado de España haciendo que discurra por el Valle de Tudanca con calma, sin grandes prisas, pleno de majestuosidad y belleza.

Tudanca de Ebro

Foto Arcay Proyectos Turísticos

Los Tornos de Tudanca

Tudanca es un apartado y minúsculo poblado ubicado al final de un vallejo alargado y estrecho situado al sur de la comarca del Valle de Zamanzas, en las estribaciones occidentales de la sierra de su mismo nombre, justo a la entrada del repetidamente mencionado desfiladero de Los Tornos que, desde aquí, penetra en el Valle de Manzanedo.

Villanueva Rampalay, Quintanilla Colina y Tubilleja son los tres núcleos poblacionales más próximos que preceden a Tudanca aguas

DISEÑO WEB MERINDADES
Te diseñamos tu página web - 618 054 929

Foto Arcay Proyectos Turísticos

Rincón del casco urbano de Tudanca

abajo del Ebro desde su entrada en el vallejo. Todos ellos parecen sacados de alguna novela de Miguel Delibes, en la Castilla profunda.

A medida que el viajero se adentra en el valle siguiendo, aguas abajo, el curso del río, una sensación de historia detenida se va adueñando de sus pensamientos. El silencio, tan sólo roto por el agudo llamado de las rapaces y el rumoroso discurrir de la corriente de agua, invita a la reflexión y a la búsqueda de la paz interior. Estamos en otro mundo. En un mundo de un bucolismo que creíamos perdido para siempre.

La escasa presencia humana en aquellos antiguos predios sembrados de frutales y hortalizas, hoy casi abandonados a su suerte, denuncia la tremenda dificultad que los tiempos modernos ponen al campesino. Eso, sin embargo, constituye una agridulce sensación para el viajero actual, quien puede gozar con mayor intensidad, si cabe, de un paseo por la historia al contemplar sin prisas la impronta que la misma ha dejado en casonas blasonadas y en iglesias singulares. También en obsoletos molinos y aceñas.

Una pareja de estas últimas sirven de heraldo a nuestro destino, el pueblecito de Tudanca.

Fue allí, precisamente allí, donde pude echar mi palito al agua. Casi de inmediato la intensa corriente que la rota presa provoca, lo arrastró con suma rapidez y se llevó mis ya residuales malas sensaciones.

El Ebro se remansa al llegar a Tudanca, transformándose en gran pileta natural que imprime carácter a unas riberas llenas de encanto. Al fondo, uno de esos rústicos puentes que, respetando el diseño de los antiguos pontones de barcas, se forman con desiguales pilares y planchas, marca el inicio del profundo tajo que supone el desfiladero de Los Tornos, el cual comunica Tudanca con el Valle de Manzanedo.

El poblado se asienta en la ribera derecha. Sus casas se alinean en ambos lados de una única calle principal. Son casas de campo, varias de las cuales aún muestran vestigios de construcciones cultas propias de una hidalguía bien ganada. En su extremo sur se levanta una interesante iglesia parroquial del barroco del XVII que ya sirvió de recinto sagrado a los allí asentados hace más de trescientos cincuenta años.

Pasear sin prisas por el prado y las callejas; ver tirar de un rústico y pesado carro de ruedas sin radios a una pareja de bueyes; recolectar unas cuantas ciruelas del común en el paseo ribereño y sentarse en el rústico puente con los pies colgando y acariciados por el agua, son algunos de los placeres reservados a sibaritas de la historia que nos aguardan en Tudanca de Ebro.

Paz, tranquilidad, naturaleza y ensueño son las características definitorias de este recóndito rincón burgalés, por lo que cobra validez el título de este artículo, aunque, como quizás tengamos ocasión de comprobar, no sea el único paraíso, gracias a Dios, que, dotado de esa magia que sólo el silencio y la casi soledad otorgan, sobrevive en la comarca.

Foto Arcay Proyectos Turísticos

Vacas de raza Tudanca pastan en un prado del pueblo del mismo nombre